

Y aunque hay síntomas de muerte,
No desespere...

ESCENA II

EL MARQUÉS, MARTÍN

Mart. Señor...

(Con un impreso en la mano.)

Marq. ¿Qué traes? ¿Qué papel es ese?

Mart. El suplemento al *Diario*
Del Gobierno...

Marq. (Mal huele.)

Dame acá. — « Reales decretos... »

(Leyendo.)

Aquí yace el presidente

(Continúa leyendo para sí y hablando
alternativamente.)

Del consejo. — Aquí el ministro
De la guerra. — Este otro *requiem*,
Para el ministro de hacienda, —
Aquí sigue... — El mío es éste.
Em... Em... Em... « Su quebrantada
Salud... » ¡Pues, sí, lo de siempre!
Jamás me sentí mejor; —
Esto es, corporalmente.

En cuanto á salud política
Estoy para que me entierren. —
« Quedando muy satisfecha

De su lealtad y eminentes
Servicios... » ¡Lindo epigrama,
Linda música celeste,
Y linda ayuda de costa
Para el que todo lo pierde! —

Veamos qué sucesor
Me nombra. — ¡El barón!... ¡Aleve!

Mart. Si algo os puede consolar,
Señor, en trance tan fuerte,
Una noticia os daré...

Marq. ¿Qué noticia? ¿Se conmueven

(Con viveza.)

Las masas? ¿Hay reacción?

Mart. No; todo el mundo está alegre
Y tranquilo. La noticia

Es más casera. Se entiende...

Marq. Acaba.

Mart. Anoche, poco antes

Que se agitara la plebe,
Viendo entrar en una casa
Al osado mozalbete,
Novio, hermano, ó lo que sea,
De aquella niña rebelde,
Al que dió tan mal despacho
Á mi embajada solemne,
Me escurro á la policía,

Vuelvo con cuatro corchetes,
Y doy con él en la cárcel.
¡Que nos la eche de valiente
Ahora!

Marq. Eso es una infamia
Que mi opinión compromete.
Mart. Señor, yo creí servir
Á vuecencia...

Marq. De esa suerte
No quiero yo que me sirvan.
No acostumbro á que me venguen
Esbirros y carceleros

De un rival, sea quien fuere.

Mart. Sea mía la venganza.

No es necesario que suene
Vuecencia. Yo soy plebeyo,
Y me quejaré á los jueces...

Marq. Tú ¿de qué?

Mart. ¡Buena pregunta!

¿Pues no me hartó de cachetes
Y puntapiés? ¿No es milagro
Que aun tenga en la boca dientes?

Marq. Eso no puede injuriar
Á villanos tan soeces
Como tú.

Mart. Ya...; no me injuria...;
Es verdad..., pero me duele.

Marq. ¡Cobarde animal!... Volando,
Á desdecirte, y que suelten
Al preso.

Mart. Señor, yo siento...

Marq. Vete; ó ¡vive el cielo!... Vete.

ESCENA III

EL MARQUÉS, MONZÓN

Marq. ¡Todo el mundo contra mí!

Hasta ese bruto me vende

Con su celo temerario.

¿Quién le mandaba...? ¡Parece

Que lo hace el diablo!

Monz. Este pliego

(Entrando.)

Para...

Marq. Démelo, y despeje.

Monz. Tome ucencia. (¡Ya no es nadie

Y aun la está echando de jefe!)

ESCENA IV

EL MARQUÉS

(Rompe el sobre, y lee para sí rápidamente.)

¡Pues! El mismo real decreto.

¿Para qué tantos papeles?

El suplemento bastaba.

¡Qué empeño de que me entere!...

¡Eh! Son golpes de fortuna...

Paciencia. — ¿Seré tan débil

Que al soltar el cartapacio

Me aflija y me desespere?

¡Hay ya tantos camaradas!

Esa carrera es tan breve

Que debo maravillarme

De haber durado seis meses.

Si el mandar tiene atractivos,

También tiene inconvenientes;

Y pues todo es ilusión,

Y los vientos van y vuelven,

Mirándolo á sangre fría

Y filosóficamente,

De un ministro á un ex ministro

¿Qué va? Una e y una x. —

Ahora bien; antes que venga

(Sentándose.)

El barón y nos releve,

Hagamos el codicilo

De costumbre. — ¿Qué hay pendiente?

(Recapacitando.)

Se reemplazó al director...

Aquel Fonseca ya tiene

El despacho en su poder...

¡Por vida!... Lo más urgente

Se quedaba en el tintero.

Aun están sin proveerse

Las plazas de secretarios...

Pondré en lista á los clientes. —

El yerno de mi nodriza...

(Consultando apuntes.)

Sí, que es hermano de leche

Como quien dice.

(Escribe los nombres.)

Juan Robres. —

Aquí tengo este billete

Del embajador inglés.

¿Quién desaira á los ingleses!

¡Y en Portugal! — Luis Moreira. —

El tercero, Ambrosio Méndez. —

Quedan dos. Una, al hermano

De la vecina de en frente. —

Pedro Cascaes. — La otra...

Es razón que se reserve

Para el primo de Violante.
Quitémonos ese duende
De encima. Y... ¿cómo se llama?
¡Voto va al chápuro verde!
No lo sé. — Su memorial...

(Recorriendo papeles.)

¿Por dónde...? Almeida lo tiene.

(Toca la campanilla.)

Él dirá...

ESCENA V

EL MARQUÉS, MONZÓN

Marq. Al señor Almeida
Que venga inmediatamente.

Monz. No está.

Marq. Pues á otro oficial.

Monz. No hay ninguno. Todos vienen
Más tarde...

Marq. Tenéis razón.

(Mirando el reloj.)

Son las doce menos veinte...

Monz. ¡Pues! Ya veis...

Marq. Yo he madrugado.

Monz. (¡Oh! No hay cosa que desvele
Como una destitución.)

Marq. (Es tarde; el tiempo se pierde.
Yo tengo que despedirme

De la reina. Mis deberes

De súbdito y caballero

Lo exigen. Tengo papeles

En su despacho... Y... ¿quién sabe...?

Si acierto á estar elocuente...

Aun es tiempo. Si á lo menos,

Ya que yo no recupere

La silla ministerial,

Consigo que no la herede

Ese pérfido... Esperaos.

(Á Monzón, que se retiraba.)

(Á fuer de buen pretendiente,

Ya habrá hablado con Almeida

El tal primo. Lo más breve

Es escribir...

(Escribe.)

« Para el primo
De Violante. » — Y por apéndice...

(Escribe.)

« El del memorial doblado

Por el pico. » ¡Lindamente!

(Pone un sobre á lo que ha escrito.)

Monz. (¿Qué hará, que escribe y cavila,

Y... ¡Bah! ¿Qué ha de hacer? Pasteles.)

Marg. (Ahora por la puerta falsa,
(De pie y tomando sombrero y bastón.)
No haga el diablo que me encuentre
Al barón... — Para el señor
(A Monzón dándole el pliego.)
Almeida. Luego. Es urgente.

ESCENA VI

MONZÓN

Ya ni sabe dónde pisa.
Mucho es que da con la puerta.
Se aturde, se desconcierta...
El pliego no corre prisa.
Ni aun á mandar un muchacho
Casa de Almeida me atrevo
Hoy que esperamos al nuevo
Secretario del despacho.
Con toda mi comitiva
Le he de saludar galante.
Primero es que la cesante
La autoridad efectiva.
Y nadie lo extrañará,
Porque mi conducta explica
Que el que viene gratifica
Y maldice el que se va.

(Entra Almeida.)

Mas ¿quién entra? Almeida. Bien.

ESCENA VII

ALMEIDA, MONZÓN

Alm. ¿Ha venido el jefe?
Monz. Debo.
Suponer que habláis del nuevo
Para darle el parabién.
Alm. Uno solo tengo yo;
Lo es el marqués todavía.
Y á ver al marqués venía.
Monz. Ya. Pues el marqués salió...
Alm. Muy bien.
Monz. Dejando este pliego
Que ha escrito muy azorado,
Y en mano propia me ha dado,
Y en propia mano os entrego.

ESCENA VIII

ALMEIDA

Veamos de qué se trata.
(Abriendo el pliego.)
De alguna disposición
Testamentaria...

(Lee para sí rápidamente.)
¿No digo?

Ya se sabe; es de rigor.
Los nombramientos me manda
Extender sin dilación
De aquellas secretarías
Que vacaban. Uno, dos...
Cinco son los agraciados
Y cinco las plazas son.
¡El pobre Castro!... En su apoyo
Alcé sin fruto la voz. —
¡Pues! Todos son paniaguados...

(Recorriendo la lista.)

¿Qué dice en este renglón? —
« Quinto. — El primo de Violante. »
(Leyendo.)

No fué vano mi temor. —
« El del memorial doblado
(Volviendo á leer.)

Por el pico. » — Ya, ya estoy...
Mas ¿cómo se llama ese hombre?
Que á esta hora no lo sé yo.
Y el marqués, por lo que veo,
También lo ignora. ¡Por Dios,
Que estamos medrados! ¿Quién
Me dará ahora razón
De su nombre? ¡Tanto pueden
La intriguilla y el favor,
Que logra un *quidam* anónimo
Lo que un buen patricio no!

¿Quién me alumbraba en este caos?
¡Por vida del gran Mogol!...
Que Violante tiene un primo
Y es el que anoche me habló,
Es evidente, y también
Que la Violante en cuestión
Es dama de su excelencia.
Tantas razones en pro...
¡Pero el nombre!... Poco á poco.
Si en lugar de ese bribón
Yo empleara al pobre Castro
Que ha días lo mereció...
La instancia recomendada
¿No es de Castro? Sí, señor
Luego si á Castro coloco
Obediente al jefe soy. —
Mas lo de primo y Violante
Está claro como el sol.

Y la conciencia me dice
Que ha habido aquí algún error. —
Lo malo es que apura el tiempo,
Y si pierdo esta ocasión...
¡Qué diablo! El marqués se va,
Y no es crimen tan atroz,
Siendo póstuma la orden,
Glosarla á mi gusto yo.
Como consiga cubrir
El expediente por hoy...
¡Ah, qué idea! Doña Marta,
Que ripio nunca perdió,
Para contarle sus cuitas
Está esperando al barón.
La llamaré. — ¡Doña Marta!
(Desde la puerta.)

Venid, venid.
Marta. Allá voy. (Dentro.)

ESCENA IX

ALMEIDA, MARTA

Marta. ¿Leísteis el suplemento?...
Alm. Sí.
Marta. ¡Qué gusto! Ya cayó...
Alm. No hablemos de eso, señora.
Escuchad. ¿Conocéis vos
Á la familia de Castro?
Marta. Mucho. Su padre nació...
Alm. ¿Tiene primos?
Marta. Cuatro ó cinco...;
Sí; cuatro hembras y un varón.
Alm. Nombradlos.
Marta. Roque...
Alm. Las hembras.
Marta. Mariquita de la O,
Juana, Rosa y Petronila.
Alm. ¡Eh! Por las cuatro no doy
Un chicharo.
Marta. Perdonad.
Todas son como una flor.
Alm. Otras, otras aunque sean
Tan remotas, que veloz
No pueda alcanzar un galgo
El parentesco.
Marta. Leonor...
Alm. No me sirve.
Marta. ¿Qué locura
Os ha dado? Acá *inter nos*,
¿Queréis casaros?...
Alm. ¿No hay más?
(Impaciente.)

Marta. ¡Vaya, que es rara aprensión!
No recuerdo... ¡Ah! Sí; su tía

La cónsula del Ferrol
Tiene dos niñas; Violante...
Alm. Basta.
Marta. Y Carmen...
Alm. Basta. Adiós.
Recibid mi parabién.
Marta. Pero ¿de qué?
Alm. Loco estoy
De contento.
(Dentro ruido de mamparas.)
Una voz. ¡Su excelencia!
(Dentro.)
Alm. Idos. Ya está aquí el barón.
(Corriendo hacia la secretaria.)
Marta. Mejor. Aquí le hablaré...
Alm. Pero...
Marta. ¡Nada! No me voy.
(Almeida entra en la secretaria. Marta
se retira á un lado.)

ESCENA X

EL BARÓN, MARTA

Barón. ¡No ha venido mi glorioso
Predecesor todavía!... —
¿Quién sois vos, señora mía,
(Viendo á Marta.)
Que entráis á roso y veloso...?
Marta. Viendo la antesala llena,
¿Qué hago? Me escurro... Aquí estoy;
Y así la primera soy
En daros la enhorabuena.
Barón. Muchas gracias; pero ahora...
Marta. Yo soy una pobre viuda,
Y si ucencia no me ayuda...
Barón. Pero aun no es tiempo, señora...
Antes de instalarme aquí
Y de tomar posesión
Del ministerio, ¿es razón
Que vos la toméis de mí?
Marta. Señor, el hambre me hostiga.
Ya veis; sin cobrar un mes
En año y medio... El marqués,
Ese hombre que Dios maldiga...
Barón. Si aspiráis á mi favor
No me habléis de nadie mal.
Yo no vengo á ser fiscal
Del ministro antecesor.
(Dentro sollozos de mujer y rumor confuso.)
Marta. Mas si yo me enciendo en ira,
Motivo me sobra y mucho...
Barón. ¿Qué es esto? ¡Llantos!...
Marta. ¿Qué escucho?

¿No es la voz de mi Ramira?
Barón. ¿Quién grita? ¿Qué es eso?
(Toca la campanilla y acude Monzón.)
Marta. ¡ Ah! ¡
Monz. La hija de esa señora...
 Por ella pregunta, llora...
Ram. ¡ Venganza! ¡ Favor! ¡ Mamá!
(Dentro.)
Marta. ¡ En mi alma resuena el grito!
(Dirigiéndose á la puerta.)
Barón. Que entre esa joven.
Monz. Entrad.
(Á la puerta.)

ESCENA XI

EL BARÓN, MARTA, RAMIRA

Ram. ¡ Qué infamia! ¡ Qué iniquidad!
Marta. ¡ Oh! ¿ Se consumó el delito?
(Con terror.)
 ¡ Feroz marqués! Hoy le arrastro.
Ram. No le he visto.
Marta. ¡ Ay perla mía!
 Pues ¿ qué hay?
Ram. Que la policía
 Ha preso á mi novio.
Marta. ¡ Á Castro!
 ¿ Cuándo?
Ram. Anoche. ¡ Pobrecito!
Barón. ¡ Ah! Ya sé...
Ram. Sin más ni más
 Le cogieron cuatro, y ¡ zás!...
 Desde la cárcel me ha escrito.
Marta. ¡ Infamia!... Ya no hay aguante...
Ram. Por ser yo constante y pura...
Barón. No os aflijáis, criatura.
 Yo os volveré vuestro amante.
Ram. ¡ Ah! Mi eterna gratitud...
Marta. Mas ¿ cómo?...
Barón. Fuí sorprendido.
 Después todo lo he sabido
 Y aplaudo vuestra virtud.
 Ya está libre Castro.
Ram. ¿ Sí?
 El cielo os lo premiará.
 Vamos á verle, mamá.
Barón. No hay para qué. Vendrá aquí.
 Me han dado buenos informes
 De ese mozo, y verle quiero.
Marta. Es patriota verdadero,
 Y con méritos... enormes.
Barón. No dudo...
Marta. Y léal...
Barón. Lo sé,

Mas dejadme solo, os ruego...
Marta. Si dais palabra...
Barón. Bien... Luego...
 Á su tiempo os llamaré.

ESCENA XII

EL BARÓN

El marqués no se apresura
 Á resignar la cartera.
 No me admiro; ¡ y en mis manos
 Que ayer fueron sabalternas!
 Estará muy resentido;
 Mas la política guerra
 Tiene su táctica aparte
 Y su especial estrategia.
 Lo que el vulgo llama intriga,
 Dolo, perfidia, vileza,
 Porque no están á su alcance
 Los misterios de la ciencia,
 Entre los hombres del gremio
 Es penetración, cautela,
 Sagacidad, previsión,
 Tacto, genio, inteligencia,
 Y por fin razón de Estado
 Y diplomacia moderna. —
 Pero es ya mucha tardanza...
 ¿ Si revocará la reina
 El decreto?... ¡ Eh! No es posible...
 Vamos á dar una vuelta
 Por esa secretaría...
 Ya avisará cuando venga.
*(Entra en la secretaria, y al cerrarse la
 mampara abre el marqués por dentro la
 puerta secreta.)*

ESCENA XIII

EL MARQUÉS

(Toca la campanilla.)

¡ Golpe en vago! Despachemos
 Cuanto antes. *(Entra Monzón.)*
 Llamad á Almeida.
(Á Monzón. — Entra éste en la secretaria.)
 Su majestad no desiste.
 No ha dado lumbre la arenga.

ESCENA XIV

EL MARQUÉS, ALMEIDA

Marq. ¿ Traéis eso?
Alm. Sí. — Ha venido
 El barón...
Marq. Sea en hora buena.
(Sentándose.)
 Dadme: firmaré...
*(Almeida va presentando oficios y los firma
 el marqués después de leerlos rápida-
 mente.)*
 Corriente. —
 Ahí está la salvadera.
*(Almeida va recogiendo los oficios después
 de echarles polvos.)*
Alm. (Si Dios me saca con bien...)
Marq. Veamos. — Don Luis Moreira.
 Bien. Tomad. — Ambrosio Méndez...
Alm. La lista ha sido mi regla. —
Marq. Cascaes... Está conforme. —
 Alfonso de Castro y Léiria...
 Supongo que este es el primo
 De Violante...
Alm. Pues; y en prueba
 Aquí está su memorial,
 Y de vuestro puño y letra
 El decreto...
Marq. Sí; es el mismo...
(Echando una ojeada al memorial.)
 Cuando os escribí la esquila
 No recordé... Que se cierren
 Al momento...
Barón. ¿ Dais licencia?
(Á la puerta de la secretaria.)

ESCENA XV

EL MARQUÉS, EL BARÓN, ALMEIDA

Marq. ¡ Señor barón! Adelante.
(Levantándose y afectando jovialidad.)
Alm. ¡ Gracias á Dios! Aun me tiemblan
 Las carnes.)

ESCENA XVI

EL MARQUÉS, EL BARÓN

Barón. ¿ Qué hacéis? Sentaos.
Marq. Bien estoy. La silla es vuestra.

Barón. ¡ Oh! no la admitiré
 Estando en vuestra presencia.
Marq. No la hagáis ascos ahora.
 Arrellanaos en ella.
Barón. Si como dicen las gentes
 Es potro con oro y seda...
Marq. Vos no lo creéis así.
Barón. No lo sé por experiencia,
 Pero temo que en efecto
 Sea carga muy molesta...
Marq. Como son flacos mis hombros
 Y no pueden sostenerla,
 La tomáis sobre los vuestros.
 Mil gracias por la fineza.
Barón. Señor marqués...
Marq. Dispensadme
 De haceros formal entrega. —
 Los papeles reservados
(Abriendo un cajón de la mesa.)
 Están en esa carpeta.
 Ya os dirán los oficiales
 La marcha que aquí se lleva.
Barón. No más; basta.
Marq. Adiós. Veremos
 Si es mejor vuestro sistema
 Que el mío.
Barón. Sin agraviaros...
 Procuraré que lo sea.
Marq. El ramo de policía
 Estará al menos en regla.
Barón. Marqués..., no quiero humillaros
 Ofreciéndos mi indulgencia.
Marq. Entiendo. En este lugar
 Fueran pueriles mis quejas.
 En la Cámara os aguardo.
Barón. No rehuso la palestra.
Marq. Mi venganza será noble
 Más que lo ha sido la ofensa.
 Pero si yo no conspiro,
 Otros seguirán la senda
 Que habéis trazado.
Barón. Tal vez...
Marq. Tenga presente vucencia
 Lo de « quien á hierro mata
 No es mucho que á hierro muera ».
(Vase por la puerta secreta.)

ESCENA XVII

EL BARÓN

¡ Qué mosca lleva el marqués!...
(Sonriéndose.)
 Pero ¡ qué mosca me deja!
(Pensativo.)

ESCENA XVIII

EL BARÓN, MONZÓN

Monz. Señor, don Alfonso Castro
Vuestras órdenes espera.

Barón. Que entre.

Monz. ¿También las señoras?...

Barón. También. (Dios me dé paciencia!)

ESCENA XIX

EL BARÓN, MARTA, RAMIRA, CASTRO

Cast. Señor barón...

Barón. Engañado

Por una infame denuncia
Anóche os hice encerrar
En una cárcel obscura,
Pero informado después
De vuestra honrada conducta,
Os he puesto en libertad.

Cast. Las cárceles no me asustan,
Que está sana mi conciencia,
Y si un tribunal me juzga,
Sabrá Lisboa...

Barón. Es inútil,
Porque ya nadie os acusa.
Vuestra novia se ha quedado
Con su honra ilesa y pura,
El amo con sus deseos
Y el lacayo con su zurra.
Falta que yo os desagравie
De mi involuntaria culpa,
Si en algo puedo serviros...

Marta. ¿Que si podéis? ¿Quién lo duda?

Días ha que solicita
Con más razón que ventura
La plaza de secretario...

Cast. ¡Señora!...
Marta. No callo. De una
Administración...

Barón. Si en eso
Toda su ambición se funda,
Pues ya me consta su mérito,
Yo os prometo...

(Toca la campanilla y acude Monzón.)

Marta. ¡Ah! ¡Qué fortuna!

Cast. Señor...

Marta. ¡Tontazo! Aprovéchate
(En voz baja.)

De tan buena coyuntura.

Barón. ¿Quién es aquí el encargado
(Á Monzón.)

Del personal?

Monz. ¿Quién?... (Dudoso.)

Marta. Pregunta

Por don Hilarión Almeida.

Monz. Sí; él es...

Barón. Que venga.

Monz. (¡ Esa bruja!...)

(Mirando de reojo á Marta.)

(Entra Monzón en la secretaria.)

Ram. ¡Qué diferencia del otro,

Que hizo pedazos tu súplica!...

Cast. Excusad á esa señora...

Barón. La pretensión es muy justa.

Marta. Á tres personas haréis

Felices con una rúbrica.

ESCENA XX

EL BARÓN, CASTRO, MARTA,
RAMIRA, ALMEIDA

Marta. Ahí está el señor Almeida.

Veréis como él asegura...

Alm. ¿Qué mandáis, señor barón? —

Tomad, amigo, y con mucha
(En voz baja á Castro dándole un oficio.)

Salud...

Marta. ¿Qué papel es ese?

(Acercándose á Castro.)

Barón. Tendré complacencia suma

En colocar á ese joven.

Cuando una vacante ocurra,

Avisad...

Alm. Ya está servido.

Barón. ¿Cómo es eso?

Alm. Ya disfruta

El empleo que pretende.

Cast. ¡No! Primero me consuma

(Rasgando el oficio después de leerlo.)

De hambre y de pesar.

Alm. ¿Qué hacéis?

(¡ Adiós fruto de mi industria!)

Barón. ¿Qué rompéis!

Alm. ¡Su nombramiento!

¿Se ha visto mayor locura?

Barón. ¿Qué causa...?

Cast. Señor barón,

Hay gracias que son injurias.

Barón. Pero...

Cast. Es mala credencial

Una firma que me insulta.

No quiero deber favores

Á quien mi afrenta procura.

Quiero vivir pobre, obscuro,

Pero deshonrado ¡nunca!

Alm. ¡ Hombre!...

Barón. Bien hecho y bien dicho.

Ese rasgo os asegura

Mi amistad; y pues ahora

Soy yo el dueño de la pluma,

Señor de Castro, y supongo

Que mi firma no os repugna...

Cast. ¡ Oh! No.

Marta y Ram. ¡ No!

Barón. Nueva edición

(Á Almeida.)

Hágase de la minuta.

Dios perdone á la primera :

Yo firmaré la segunda.

Alm. ¡ Volando!

(Entra corriendo en la secretaria.)

Marta. El cielo os conserve

Para consuelo de viudas.

ESCENA XXI

EL BARÓN, MARTA, RAMIRA,
CASTRO, MONZÓN

Monz. Don Crisóstomo Fonseca...

Barón. Fonseca... Me alegro...

Monz. Os busca...

Barón. Decidle que entre.

Monz. Adelante.

(Abriendo la mampara.)

Barón. (¡ Extraña caricatura!)

ESCENA XXII

EL BARÓN, MARTA, CASTRO,
RAMIRA, FONSECA

Fons. Agradeciendo la audiencia,

Con la mayor reverencia

Y con sumo regocijo

Doy gracias á vuecencia

Por el empleo de mi hijo.

Barón. Sé que le han hecho oficial,

Pero antes que la corona

Me confiase...

Fons. Es igual.

Ha variado la persona;

Pero no el ente moral.

Esto sea sin perjuicio

De saludar al barón

Y ofrecerme á su servicio,

Como está puesto en razón. —

¿Gustáis? (Presentándole la petaca.)

Barón. No tengo ese vicio.

Fons. Yo una tercena consumo, —

¡ Hola! ¿Aquí estáis, buena alhaja?

(Á Marta.)

¡ Ah! Si preferís al humo

(Al barón.)

Rapé exquisito, mi caja...

(Saca la caja del rapé.)

Barón. Ni tomo polvo, ni fumo.

Fons. Perdonad, señor barón,

Si el muchacho todavía

No ha tomado posesión.

Está malo el alma mía.

Barón. ¿Sí? ¿Qué tiene?

Fons. Sarampión.

Luego que pase la peste...

Barón. ¡ Angelito!

Fons. Ya vendrá...

Barón. No es razón que se moleste

Y otra enfermedad le cueste.

Está reemplazado ya.

Fons. ¡ Eh! No lo puedo creer.

Sois chancero...

Barón. No lo soy.

Fons. La orden no puede ser

(Sacando un papel.)

Más fresca. Fecha de ayer...

Barón. ¿No es más fresca la de hoy?

Fons. Sí tal; pero ¿quién diría...?

Barón. Que estudie y que se haga grande.

En esta secretaria

No entrarán mientras yo mande

Niños de la Escuela Pía.

Fons. ¡ También es mucho pesar

Que sea mi hijo el primero

Con quien se haga un ejemplar!

¿Y el dinero? ¿Y mi dinero?

¡ Abur! Tirado á la mar.

Barón. ¡ Justo castigo de Dios

Á tan ilícito tráfico!

Fons. Sea dicho entre los dos,

Barón, ¿sois ministro vos,

Ó capuchino seráfico?

Barón. Habéis pecado, no obstante,

Por ignorancia, y me pesa...

Fons. Si mi suerte os interesa,

La estafadora es Violante...

Barón. Sí; la fingida condesa.

Ya ha salido de la corte,

Condenada á reclusión.

Marta. ¡ Bien! ¿Y el primo? ¿Aquel

[bribón?...

Barón. Á Ultramar, franco de porte,

Remando en un galeón.

Fons. Vamos; eso me conforta.

Aunque es duro el escarmiento,

La chulada es lo que siento :
El dinero no me importa.

ESCENA XXIII

EL BARÓN, MARTA, FONSECA,
CASTRO, RAMIRA, ALMEIDA

Barón. ¿Traéis ese nombramiento?

Alm. Sí, señor.

(Dándole un oficio.)

Barón. Dadme. — Tomad.

(Dándose a Castro después de firmarlo.)

Cast. ¡Ah, señor! Tanta bondad...

Marta. Permitid que á vuestros pies...

Barón. Alzad. — Volveré después.

(Á Almeida.)

Me espera su majestad.

(Vase por la puerta secreta.)

ESCENA ÚLTIMA

FONSECA, MARTA, CASTRO,
ALMEIDA, RAMIRA

Marta. ¡Oh qué amable, qué benigno!

¡Con qué dulzura nos trata!

¡Jesús!... Éste sí que es digno

De que le den serenata

Y le compongan un *higno*.

Fons. ¡Eh!...

Ram. ¡Tan generoso!...

Fons. Ya...

Marta. ¡Tan justo!... Lo que se llama
Uu buen ministro.

Fons. Quizá...

Marta. Y si programa nos da,

¡Qué bueno será el programa!

Fons. ¿Programa? Eso es lo de menos

Todos dan, señoras mías,

Programas y garantías.

Todos son buenos, muy buenos...

Los primeros quince días.

UN DÍA DE CAMPO

ó

EL TUTOR Y EL AMANTE

COMEDIA EN TRES ACTOS

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 4 DE MARZO DE 1839

PERSONAS

SABINA.
DoÑA CELEDONIA.
DoÑA RUPERTA.
DoÑA LUCÍA.
DoÑA MELCHORA.
JESUSA.
MERCEDES.
DON ANTONIO.
DON AGUSTÍN.

DON SIMÓN.
DON TOMÁS.
DON LIBORIO.
DON FRUTOS.
DON ENRIQUE.
DON JOAQUÍN.
BELTRÁN.
CRIADOS.
TESTIGOS.

El acto primero y el tercero pasan en Madrid en casa de don Antonio; el segundo en el campo.

ACTO PRIMERO

Jardín con arbolado. Tapia en el foro y en medio una verja abierta. Á la parte de fuera se verá de costado un coche de colleras, con la trasera á la derecha del espectador. Á la izquierda del actor la puerta que conduce á lo interior de la casa.

ESCENA PRIMERA

DON ANTONIO, DoÑA CELEDONIA

(Aparecen sentados á un velador de piedra acabando de tomar chocolate.)

Ant. ¿Está todo prevenido?

Cel. Sí, señor. Ya solo falta

Que vengan los convidados.

Ant. Ya no tardarán. — El agua.

(Á una criada que está detrás con vasos de agua en una bandeja.)

(La criada presenta la bandeja; y luego que han bebido don Antonio y doña Celedonia, desocupa el velador y entra en la casa.)

Cel. La comida será espléndida.

Ha sido buena humorada

Celebrar usted sus días

En el campo.

Ant. La mañana

Está hermosa. — Que no olviden

Las botellas de Champaña.

Cel. Esas irán en la arquilla